

REALISMO NEUTRAL*

NEUTRAL REALISM

Markus Gabriel
Universidad de Bonn

Resumen: *Históricamente, el problema del realismo ha sido visto a menudo como una extensión del problema del mundo externo. Al mismo tiempo, con frecuencia se ha supuesto que el realismo es apropiado para algunos ámbitos, mientras que el anti-realismo es apropiado para otros. Aquí esbozo un realismo neutro que rechaza ambas suposiciones y, por lo tanto, nos permite tratar el debate sobre el realismo independientemente del debate sobre el naturalismo. El punto de partida del realismo neutro es, en efecto, neutro con respecto a cualquier compromiso metafísico con la existencia de una única totalidad de objetos o hechos, o con respecto a cualquier dominio unificado que pueda identificarse con la naturaleza. El punto de vista resultante abre nuevas perspectivas para el tratamiento de la actualidad de los valores éticos o estéticos, así como para la cuestión de la relación metafísica entre entidades concretas y abstractas.*

Palabras clave: *Nuevo realismo, pluralismo ontológico, facticidad, campos de sentido, existencia*

Abstract: *Historically, the problem of realism has often been viewed as an extension of the problem of the external world. At the same time, the assumption has often been made that realism is appropriate to some domains, while antirealism is*

* Edición y traducción del original alemán de Jimmy Hernández Marcelo. Existe una versión inglesa publicada en Markus GABRIEL, "Neutral Realism", en *The Monist*, 98 (2), 2015, pp. 181-196. Una versión mucho más resumida aparece en Markus GABRIEL, "Realismo neutrale", en Sarah DE SANCTIS (ed.), *I nuovi realismi*, Milano, Bompiani, 2017, pp. 105-133. La versión alemana fue publicada en Markus GABRIEL, "Neutraler Realismus", en M. GABRIEL, TH. BUCHHEIM (eds.), *Neutraler Realismus: Jahrbuch-Kontroversen 2*, Freiburg, Verlag Karl Alber, 2018, pp. 11-31. La presente traducción se ha hecho de un texto alemán preparado especialmente por el autor para este número sobre el realismo de la revista *Estudios Filosóficos* cuya fuente se encuentra en la versión alemana de 2018.

appropriate to others. I here sketch a neutral realism that rejects both of these assumptions and thereby allows us to treat the realism debate independently of the debate over naturalism. The starting point of neutral realism is indeed neutral with respect to any metaphysical commitment to the existence of some single totality of objects or facts, or to any unified all-encompassing domain that might be identified with nature. The resulting view is shown to open up new prospects for the treatment of the actuality of ethical or aesthetic values as well as for the question of the metaphysical relationship between concrete and abstract entities.

Keywords: *New realism, ontological pluralism, facticity, fields of sense, existence*

INTRODUCCIÓN

Hasta el día de hoy, el debate sobre el realismo tiende a basarse en dos presupuestos a veces no expresados, pero a menudo implícitamente aceptados. El *primer presupuesto problemático* consiste en construir el problema del *realismo* como extensión del problema del *mundo externo*. El *segundo presupuesto problemático* consiste en un anti-realismo metodológico: esto supone que algunas áreas del discurso están orientadas hacia una norma de verdad realista, mientras que otras están orientadas hacia una norma anti-realista. La división del “mundo” en dominios es principalmente o exclusivamente de naturaleza discursiva, es decir, si no hubiera habido pluralidad de discursos, tampoco habría habido pluralidad de dominios que se individuaran unos contra otros por normas de la verdad orientadas de manera diferente. Para evitar la objeción de que solo hay dos áreas –una orientada a la realidad y otra anti-realista– se sostiene que hay más normas discursivas dentro de estos dominios que enriquecen los predicados de verdad. Por lo que puedo ver, se presupone sin ninguna justificación que el dominio realista es homogéneo, mientras que únicamente el dominio anti-realista se diferencia en su interior gracias a normas adicionales¹.

La posición de un *realismo neutral* que voy a esbozar aquí no presupone que el debate sobre el realismo responda al problema del mundo externo, ni que haya una pluralidad de dominios temáticos solo porque exista una pluralidad de dominios del discurso. Esto hace posible, en concreto, que se distinga

¹ En este sentido, véase Cory D. WRIGHT, *Truth and Objectivity*, Cambridge, Harvard University Press, 1992. Para el debate véase Nikolaj PEDERSEN y Cory D. WRIGHT (eds.), *Truth and Pluralism. Current Debates*, New York, Oxford University Press, 2013; y, en concreto, el escrito de Wright, “A Plurality of Pluralisms”, pp. 123-143.

desde el principio el concepto de realismo del concepto de naturaleza y que se desarrolle el debate sobre el realismo independientemente del debate sobre el naturalismo. Por lo tanto, el realismo al que se puede apuntar es inicialmente neutral, especialmente en lo que se refiere a la obligación metafísica de una totalidad ilimitada de objetos o hechos. Esto permite discutir las perspectivas de un realismo genuinamente no naturalista independientemente de la cuestión de la realidad de los valores (éticos o estéticos) y de la relación metafísica entre cosas concretas y objetos abstractos. Las consecuencias de este debate tradicional quedan por discutir tan pronto como las perspectivas de un realismo neutral se expliquen lo más claramente posible.

A continuación, en un primer momento desarrollaré (1) un argumento general para la necesidad de un realismo neutral. Llamo a esto *el argumento desde la facticidad*. En un segundo momento argumentaré (2) un *pluralismo ontológico*, con el cual me pronunciaré en contra del monismo que subyace al primer presupuesto problemático. Antes de eso, me gustaría hacer algunas observaciones preliminares sobre la problemática de ambos presupuestos, para que quede más claro a qué se opone mi posición.

Si se comienza la investigación del alcance y el significado del realismo reconociendo que existe o debería existir un “mundo externo” independiente de la “mente”, la conclusión falaz reside en medir el alcance del realismo por las particularidades (metafísicas, epistemológicas u ontológicas) del concepto de mundo externo. Pero las suposiciones sobre el significado de este término oscilan entre la oscuridad y la incoherencia irremediables². En concreto, habrá una tendencia prematura a tratar los valores, normas y reglas morales o de otro tipo como candidatos para la formación teórica anti-realista, y esto porque el concepto de mundo externo, por lo general, está sesgado de forma naturalista.

Con esto quiero decir que el “mundo externo” a menudo se equipara con el universo. Pertenecer al universo está implícita o explícitamente relacionado con estar determinado por la física o el conjunto de las ciencias naturales. El “mundo externo”, la “naturaleza” o el “universo” generalmente se introducen como si no necesitasen ninguna decisión conceptual o teórica especial para entender lo que uno quiere decir con estos términos. Sin embargo, se debe tener cuidado en este punto, a fin de poner a salvo las investigaciones filosóficas. La suposición de que la física o los físicos saben lo que significa “naturaleza” o “universo”, ya que han tenido un éxito particular en el estudio de estos objetos o dominio de objetos, no está justificada. En filosofía, no se puede aceptar el naturalismo o el fisicalismo como artículos de fe. Estas posiciones tampoco pueden ser filosóficamente justificadas por el hecho de que la física existe y que a veces se refiere con éxito a algo que no existe solo como

² Para la discusión véase Markus GABRIEL, *Skeptizismus und Idealismus in der Antike*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2009.

una suposición teórica (la postura de Quine). Las suposiciones sobre a qué se refiere la física como tal van mucho más allá de los resultados de la investigación física individual y sugieren que existe la “física”, la cual tiene un dominio temático bien definido. La suposición de que la física está de alguna manera unificada *a priori* por el hecho de que trata de la naturaleza de la materia o del universo puede ser legítima. Pero incluso esto no implica ningún naturalismo o fisicalismo, porque todavía queda mucho camino por recorrer para fundamentar la tesis de que la naturaleza o el universo es, en última instancia, el único o fundamental dominio de objetos que existe³.

En consecuencia, el primer lema metodológico que acompaña al realismo neutral es evitar el primer presupuesto problemático y distanciarse del concepto poco claro de mundo externo. No atribuimos a una formación teórica un estatuto realista porque trate de hechos y objetos que se cuentan como parte del mundo externo. En general, el realismo neutral afirma que una teoría no puede ser clasificada como realista porque haya cierto tipo de objetos y hechos cuya existencia o consistencia solo puede explicarse de tal manera que ni su mera presencia ni las condiciones de su individuación están vinculadas a seres que existen con una cierta dotación representacional. No se es realista porque ciertos objetos o hechos sean lo que son.

El realismo presentado aquí es neutral en el sentido de que permite el acceso al debate sobre el realismo, que es en gran medida independiente de los objetos y hechos que existen. Por lo tanto, opera en condiciones contrafácticas. Una primera razón para tomar este camino es el hecho de que también solemos obtener el concepto supuestamente significativo de mundo externo preguntándonos qué objetos y hechos habrían existido incluso si nunca hubiera habido nadie que se refiriera a estos objetos y hechos. Esto significa que el concepto de mundo externo también resulta de una consideración contrafáctica e introduce condiciones contrafácticas, simplemente porque hay sujetos epistémicos (en este caso nosotros) que ganan el concepto de mundo externo ignorando inicialmente su referencia fáctica a los objetos.

Esto corresponde a una noción generalizada de objetividad epistémica, que solo existe cuando las convicciones se dirigen a algo que es en sí mismo

³ Véase también la distinción de Jonathan Schaffers entre el monismo “world-only” y “world-first”. Él mismo, por supuesto, representa un monismo “world-first”. Cf. Jonathan SCHAFER, “Spacetime the One Substance”, en *Philosophical Studies* 145 (2009) 131-148; “Monism: The Priority of the Whole”, en *Philosophical Review*, 119, n. 1 (2010) 31-76; “The Internal Relatedness of All Things”, en *Mind*, 119, n. 474 (2010) 341-376 y “The Action of the Whole”, en *Proceedings of the Aristotelian Society Supplementary LXXXVII* (2013) 67-87. En mi propia terminología, distingo entre monismo óntico y metafísico, que corresponde en gran medida a la distinción de Schaffer. Véase en detalle Markus GABRIEL, *Fields of Sense. A New Realist Ontology*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2015.

distinto a cualquier tipo de convicción⁴. Sin embargo, esto plantea inmediatamente la cuestión de cómo nuestra referencia al mundo externo y sus múltiples condiciones (intencionalidad, conciencia, autoconciencia, etc.) pueden reconciliarse con el hecho de que, al menos, existe primariamente el mundo externo, el cual habría existido incluso si nunca nos hubiéramos referido a él.

Si se toma la opción de una naturalización del espíritu en este contexto, esto se debe a la decisión previa de definir el concepto del mundo externo como un estándar de realidad. Dado que este término es irremediamente poco claro, otras ciencias fuera de las humanidades y las ciencias sociales certifican tener un enfoque paradigmático hacia el mundo externo, que luego se transforma de un concepto epistemológico en un universo que se considera que existe y que ya lo abarca todo. Entonces, la filosofía debería seguir siendo solo la verificación conceptual reconstructiva. El universo o la naturaleza físicamente accesible se convierten así en el concepto metafísico del mundo en el sentido de una totalidad máxima sin restricciones. Pero para esta ecuación se necesita un argumento que, por regla general, no se proporciona si el punto de partida del naturalismo o del fisicalismo se asume como la única obligación aceptable para una imagen científica del mundo o un método científico⁵.

Ahora se ha convertido en una práctica común iniciar la neutralización del debate sobre el realismo bajo las condiciones de un anti-realismo metodológico, que es el segundo presupuesto problemático. Esto fue iniciado paradigmáticamente por Michael Dummett y Crispin Wright, aunque dejó abierta la cuestión de si usan el concepto de mundo externo asumiendo o no su función tradicional de anclaje de realidad⁶. Quine y el discurso que se refiere a él sobre

⁴ Véase también John R. SEARLE, *The Rediscovery of the Mind*, Cambridge, MIT Press, 1992; Thomas NAGEL, *The View from Nowhere*, Oxford/New York, Oxford University Press, 1989; George E. MOORE, *Points of View*, Oxford-New York, Oxford University Press, 1997; Markus GABRIEL, *An den Grenzen der Erkenntnistheorie: Die notwendige Endlichkeit des objektiven Wissens*, Freiburg, Alber Verlag, 2014.

⁵ Véase también la reconstrucción esclarecedora de la transición de Kant del concepto del mundo como totalidad absoluta a un concepto cosmológico del mundo (al "universo" en mi terminología) en Guido KREIS, *Negative Dialektik des Unendlichen: Kant, Hegel, Cantor*, Berlin, Suhrkamp Verlag, 2015.

⁶ Véase, por supuesto, Michael DUMMETT, *Truth and Other Enigmas*, Cambridge, Harvard University Press, 1978; *The interpretation of Frege's philosophy*, London, Duckworth, 1981; *The Logical Basis of Metaphysics*, Cambridge, Harvard University Press, 1991 y Cory D. Wright, *Truth and Objectivity*, op. cit. El mismo Dummett explica en Michael DUMMETT, *Frege: Philosophy of Language*, New York, Harper and Row, 1973, que "no existe el dominio de todos los objetos" (p. 533). Para la discusión sobre la posibilidad de una cuantificación total sin restricciones, véase Timothy WILLIAMSON, "Everything", en *Philosophical Perspectives*, 17, n. 1 (2003) 415-446 y las contribuciones en Agustín RAYO y Gabriel UZQUIANO (eds.), *Absolute Generality*, Oxford, Clarendon Press, 2006. Véase también recientemente el estudio esclarecedor de Guido KREIS, *Negative Dialektik des Unendlichen*, op. cit., en este caso, véase el cap. 12.3. Sin embargo, este debate no necesariamente conduce a un anti-realismo con respecto al mundo externo, siempre y cuando no se pueda introducir este mundo externo a no ser en el caso que se admita declaraciones sin restricciones. Esto lleva más allá de la lógica a la metafísica.

las “obligaciones ontológicas” en oposición a las “verdades ontológicas”⁷ han contribuido a entender la neutralidad como una forma de abstención del juicio, seguida de un análisis proposicional: ¿bajo qué condiciones atribuimos a ciertas clases de proposiciones y discursos vinculados a ellas, el contraste de la objetividad⁸ entre verdad y convicción? También se puede interpretar que Husserl introduce la *epoché* fenomenológica al suspender provisionalmente nuestras obligaciones ontológicas para iniciar un estudio de su verdadero alcance y de las actuaciones justificativas necesarias asociadas a ciertas clases de aseveraciones.

El segundo presupuesto problemático sigue basándose, en primer lugar, en el supuesto de que se puede distinguir entre un realismo global y diversas variantes locales del realismo, una suposición que acepto provisionalmente. En segundo lugar, y criticaré este paso, la pluralidad de dominios a los que se asigna una descripción realista o anti-realista está vinculada a la pluralidad fáctica de los discursos. Un análisis del discurso del tipo meta-ética, meta-epistemología, meta-ontología o meta-metafísica, a menudo referido con el prefijo “meta”, se utiliza para responder a la pregunta de si ciertos discursos sobre la ética, el conocimiento, la existencia o la estructura fundamental de la realidad están controlados por parámetros que deben ser llamados realistas. La medida en que se requieren disciplinas con Meta-meta o si convergen en el concepto de meta-filosofía también puede considerarse poco clara hasta ahora⁹.

Considero que este presupuesto es problemático en la medida en que sugiere que hay un mundo externo, o dicho en pocas palabras: el mundo (*die Welt*), la realidad (*die Realität*) o la realidad efectiva (*die Wirklichkeit*), que dividimos en partes o del que hablamos de manera distinta en diferentes discursos, con la pluralidad de discursos regidos por reglas o sistemas de reglas, en relación a los que ha planteado nuevamente la cuestión del realismo.

El debate tradicional sobre el realismo y sus dos presupuestos se basa en un monismo frecuentemente inarticulado, al menos en una “subordinación formal del mundo”, como lo ha llamado Habermas, quien, por supuesto, acepta el segundo presupuesto¹⁰. La referencia al mundo, a la realidad o a la realidad efectiva –sea lo que fuere en detalle– se considera un punto de fuga

⁷ Cf. W.V.O. QUINE, “Ontology and Ideology”, en *Philosophical Studies* 2, n. 1 (1951) 11-15.

⁸ Véase en detalle Markus GABRIEL, *An den Grenzen der Erkenntnistheorie*, op. cit. Esto corresponde al componente realista del concepto de verdad en Anton F. KOCH, *Versuch über Wahrheit und Zeit*, Paderborn, Mentis, 2006. Vea la discusión de Koch sobre la primera edición de Markus Gabriel, *An den Grenzen der Erkenntnistheorie* en Anton F. KOCH, “Rezension von: Markus Gabriel, *An den Grenzen der Erkenntnistheorie*”, en *Philosophische Rundschau* 59 (2012) 185-189.

⁹ Para la discusión véase Timothy WILLIAMSON, *The Philosophy of Philosophy*, Malden-Oxford, Blackwell Publishers, 2008.

¹⁰ Cf. Jürgen HABERMAS, *Wahrheit und Rechtfertigung*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, p. 24, p. 37, pp. 46 y ss, p. 73.

no problemático del debate. Sin embargo, por varias razones, considero que este monismo metafísico es inaceptable¹¹. Para el contexto actual es particularmente grave que la subordinación sustancial, metafísicamente monista o supuestamente solo formal del mundo socave la neutralidad del realismo. Nuestro sentido de la realidad se mide según hasta qué punto nuestra descripción de valores, colores o significado es compatible con el hecho de que existe un mundo cuya descripción verdaderamente objetiva es responsabilidad de las ciencias naturales. Desde un punto de vista epistemológico y ontológico, no importa si se prefiere un naturalismo metafísico “fuerte” o un naturalismo post-metafísico “débil”, “liberal”. Puesto que no considero que el “naturalismo” y el “fiscalismo” e incluso el “materialismo” en general sean el único estándar teórico aceptable de la filosofía, también pongo epítetos como “fuerte”, “débil” y “liberal” entre comillas, ya que se basan en la suposición de que la teoría filosófica debe jurar lealtad a la naturaleza de las ciencias naturales y medir su fuerza a través de estas¹².

1. EL ARGUMENTO DESDE LA FACTICIDAD

El realismo neutral resulta, en primer lugar, de un argumento que llamo “el argumento desde la facticidad”. Esto demuestra que es necesario algún tipo de realismo, por lo que todavía no justifica suficientemente las suposiciones sobre las áreas temáticas para las que debe asumirse un realismo. El argumento simplemente muestra que cada posición debe cumplir con requisitos realistas en algún momento. Lo considero el denominador común del rechazo de un constructivismo generalizado en *El miedo al conocimiento* de Paul Boghossian y *Después de la finitud* de Quentin Meillassoux¹³.

Se puede reconstruir el argumento de la siguiente manera. Supongamos que tenemos la ocasión de tener sospecha de un cierto registro epistémicamente relevante (nuestra fisiología sensorial, una comunidad moral, la religión, la conciencia, etc.) de error sistemático. Por ejemplo, los colores no pueden reconstruirse de manera realista debido a su relatividad con registros variables que pueden ser descritos fisiológicamente por los sentidos (la visión canina tiene una resolución más baja que la humana, la posibilidad de intercambiar espectros de color, etc.). Por lo tanto, cualquiera que piense que un prado es verde y un tomate rojo comete un error sistemático que es sistemático porque

¹¹ Cf. Markus GABRIEL, *Transcendental Ontology: Essays in German Idealism*, New York/London, Continuum, 2013; *Die Erkenntnis der Welt: Eine Einführung in die Erkenntnistheorie*, Freiburg, Alber Verlag, 2014; *An den Grenzen der Erkenntnistheorie*, op. cit.; *Fields of Sense*, op. cit.

¹² Véase la crítica de Putnam (en parte polémica) al naturalismo en Hilary PUTNAM, *Philosophy in an Age of Science: Physics, Mathematics, and Skepticism*, Cambridge, Harvard University Press, 2012.

¹³ Ver Paul BOGHOSSIAN, *Fear of Knowledge*, Oxford, Oxford University Press, 2008, así como mi epílogo de este tema, además Quentin MEILLASSOUX, *Après la finitude. Essai sur la nécessité de la contingence*, Paris, Seuil, 2006.

ciertos filtros producen representaciones internas que están asociadas con regularidades que se pueden describir. Esto también se aplica a los juicios de valor que están restringidos a las comunidades morales. Quizás se considera que los derechos humanos son buenos porque se es cristiano, y así sucesivamente. Dado que no se quiere negar las regularidades en sí mismas, tiene sentido presentar una teoría relativista, que luego afirma que algo aparece en relación con un determinado registro epistemológicamente relevante, si es o puede ser completamente diferente en sí mismo (fuera de la relación). Meillassoux llama a esta posición “correlacionismo” y Boghossian “relativismo”¹⁴.

Supongamos, entonces, que existe una sospecha generalizable que podría llevarnos al idealismo trascendental o, en casos extremos, incluso al solipsismo. Entonces, estimamos que no habría nada en absoluto, si no hubiera un registro epistémicamente relevante. La forma lógica de los colores como propiedades relativas a los registros subjetivos podría generalizarse de tal manera que, como dice Kant, también se aplicasen al espacio-tiempo¹⁵. Así, todavía puede haber algo inaccesible en sí mismo, pero esto ya no desempeña un rol importante para la objetividad verificable de nuestras convicciones. O bien algo inaccesible en sí mismo demuestra ser reducible a un error sistemático, y entonces el solipsismo amenaza con entrar. O bien en la versión de Boghossian: ¿cómo excluimos la posibilidad de que todas las declaraciones sean verdaderas o falsas solo porque las declaraciones producen o construyen objetos y hechos sobre la base de un registro previo? El registro de color hace que las declaraciones sobre colores (o al menos sobre los *qualia* del color) sean verdaderas o falsas. ¿Por qué, en general, esto no es válido? ¿No hay un registro asociado con cada declaración en relación con el cual necesitamos entender la verificabilidad de la declaración?

En este punto, resulta que las condiciones de verdad de una teoría correlacionista o relativista global o universal presuponen, a su vez, que nosotros no hacemos que la teoría sea verdadera al creer que es verdadera¹⁶. No podemos tomar la formación teórica bajo una reserva sistemática en su conjunto. Tomemos el caso extremo del solipsismo, que parece ser un ejemplo instancia del relativismo global en el sentido de Boghossian. Según él, no hay objetos y hechos que no existan precisamente porque alguien (o el único) se refiera a ellos. El solipsismo no es inmediatamente evidente, no es que todos literalmente creen que es verdad. Nuestra posición inicial es diferente, porque el

¹⁴ En particular, Meillassoux saca diferentes conclusiones de su presentación. Me opuse a su configuración experimental en Markus GABRIEL, *Fields of Sense*, op. cit.

¹⁵ Para la discusión véase Lucy ALLAIS, “Kant’s Idealism and the Secondary Quality Analogy”, en *Journal of the History of Philosophy* 45 (2007) 459-484.

¹⁶ Esto se aplica en todo caso a este relativismo motivado. Esto no corresponde en absoluto a todas las formas de expresión y probablemente no se aplica a muchas de las posiciones que hoy en día se cuestionan como “relativismo”. Cf. Dorothee SCHMITT, *Das Selbstaufhebungsargument: der Relativismus in der gegenwärtigen philosophischen Debatte*, Berlin, De Gruyter, 2018.

solipsismo tiene que surgir primero de manera argumentativa para actuar como una instancia del relativismo. Si no se presentara argumentativamente en contraste con otras posiciones, tampoco sería relativismo, pues una posición es “relativista” solo si hay alternativas a las cuales uno puede poner algo en perspectiva (por ejemplo, un sistema de declaración del cual se puede seguir la falsedad del solipsismo). Entonces, el solipsismo debe explicar por qué puede considerarse verdadero o falso. Pero esto implica regularidades sistemáticas que deben expresarse con argumentos a favor del solipsismo, al menos mientras quiera seguir siendo una teoría filosófica y no una iluminación meditativa. Estas regularidades no pueden volver a cuestionarse sistemáticamente relativizándolas al solipsismo. En cualquier caso, aunque si el solipsismo fuese verdadero, no sería verdadero en relación consigo mismo de la misma manera en que todas las demás afirmaciones son verdaderas. Según sus estándares, el solipsismo es en sí un hecho absoluto; si es verdadero, es un hecho que contrasta con los hechos relativos que el solipsismo considera que son los únicos que existen.

Esto significa que cualquier posición relativista o solipsista introduce hechos absolutos en algún momento, es decir, hechos que habrían existido como hechos totalmente individualizados incluso si nadie se hubiera dado cuenta de ello, si nadie los hubiera registrado. Por lo tanto, hay necesariamente hechos independientes del registro, si es que los hay. Esta es la estructura fundamental del argumento desde la facticidad.

Boghossian añade un giro específico a sus versiones de este argumento. Su intención es obtener evidencia, útil para la epistemología, de que podemos confiar en nuestra situación inicial cotidiana¹⁷. Esto consiste en confiar en algunas reglas de inferencia o principios epistémicos, y en particular en asumir que los famosos “especímenes de tamaño moderado” de Austin¹⁸, son como se nos aparecen. No consideramos que las mesas, las manzanas, los árboles y las personas, pero tampoco la luna de la tierra o el Rin, sean contenidos de sueños, que les aplicamos estructuras inferenciales que tampoco consideramos soñadas. Si ponemos tres manzanas verdes y tres rojas en la nevera, asumimos que ahora hay seis manzanas en la nevera. Por otro lado, como regla no vemos ninguna razón para poner esta suposición bajo ninguna reserva, porque la vida podría ser un sueño. Las hipótesis escépticas o los patrones explicativos generalmente extremadamente revisionistas, como el creacionismo fundamentalista cristiano de los Estados Unidos, habitualmente no producen una verdadera fricción epistémica. Nuestras actitudes difusas, a veces explícitamente cerradas, en parte por el uso de actitudes modernas asentadas, pueden ser descritas

¹⁷ Cf. Paul BOGHOSSIAN, *Fear of Knowledge*, *op.cit.*, Capítulo 7.

¹⁸ Cf. J.L. AUSTIN, *Sense and Sensibilia*, London/Oxford-New York, Clarendon Press, 1962, p. 8.

en términos generales como un sistema epistémico. Llamémoslo el sistema epistémico moderno.

Boghossian ahora señala que el sistema epistémico moderno no puede simplemente ser suavizado por el hecho de que lo interpretamos como un canon de reglas en el que ciertas convicciones están relativamente justificadas y otras están injustificadas. Esto se aplica, en cualquier caso, si se usa un sistema epistémico alternativo supuesta o realmente establecido y ahora se afirma que solo puede permanecer justificado en el sistema epistémico moderno citando razones no circulares para ello. ¿Por qué los hechos que observamos en el sistema epistémico moderno se convierten en hechos solo al ascender un nivel de justificación para dar a conocer los hechos sobre el sistema epistémico moderno? Más bien, el argumento de la facticidad muestra que ningún aumento posible en el orden de la justificación nos lleva a evitar el reconocimiento de hechos absolutos. El realismo es, por lo tanto, inevitable. Si el movimiento relativizador para agregar cualquier alternativa al sistema epistémico moderno tiene la intención o tiende a socavar el realismo en general, tenemos derecho a rechazar ese movimiento desde el principio. De esta manera, nos damos cuenta de que el argumento de la facticidad nos da una razón *a priori* para defender ciertos principios de los que partimos. Según Boghossian, el argumento de la facticidad, en primer lugar, apoya directamente un “objetivismo general de los hechos”¹⁹ y, en segundo lugar, de modo indirecto, el sistema epistémico moderno.

Sin embargo, no puede quedar así. Es evidente que Boghossian, como resultado del argumento de la facticidad, en un primer paso gana una “base del mundo” (*Weltteig*) neutral²⁰ en la que ninguna variante del dualismo de forma-contenido puede remover. Con el fin de enriquecer esta base del mundo más allá del hecho de que sirve a la epistemología como fundamento de facticidad, Boghossian introduce, al menos, tentativamente la noción de sistemas epistémicos. De esta manera, se hace visible que la base del mundo nos aparece no solo como base del mundo, sino como una estructura de hechos finamente diferenciada. Si es cierto que hay un sistema epistémico moderno (SEM) y otros sistemas epistémicos alternativos (SEA) –que no pueden demostrar ser epistémicos en igualdad de condiciones–, es evidente que se debe asignar diferentes declaraciones a estos sistemas, por ejemplo,

(SEM 1) La Tierra tiene aproximadamente 4,5 millones de años.

(SEA 1) La tierra tiene aproximadamente 6000 años.

¹⁹ Paul BOGHOSSIAN, *Fear of Knowledge*, *op.cit.*, p. 32.

²⁰ *Ibid.*, p. 41.

Por supuesto, Boghossian quiere poder considerar que el hecho expresado por (SEM 1) sea objetivamente verdadero y que el estado de cosas expresado por (SEA 1) sea objetivamente falso. Sin embargo, esto presupone que la base del mundo de ninguna manera puede ser vista como indiferenciada. Más bien, siempre aparece ordenada. En este contexto, Boghossian nos debe un concepto factual elaborado. Esto se aplica *a fortiori* a Meillassoux, que en pocas palabras habla de la facticidad, sin explicar en forma alguna el concepto de hecho ligado a ella. Boghossian y Meillassoux no defienden el realismo neutral, sino que persiguen el objetivo de defender su posición inicial contra maniobras escépticas, constructivistas o idealistas, cada una de las cuales comienza con una relativización sin fundamento que resulta ser una violación insostenible del argumento que viene de la facticidad.

Pero el argumento de la facticidad habla solo de ciertos supuestos epistemológicos adicionales enriquecidos para el privilegio de cierto tipo de hechos. No comparto estos supuestos adicionales. Para promover la neutralización del realismo, primero me gustaría especificar el concepto de hecho más de cerca.

Por un *hecho*, entiendo algo que es verdad sobre algo. Es verdad sobre mí que estoy sentado frente a mi pantalla, es verdad sobre Frankfurt que está al este de París, es verdad sobre 7 y 5, que obtienes 12 cuando los sumas, es verdad que Fausto quiere conquistar a Gretchen, es verdad que la vida humana está bajo un reclamo de dignidad, etcétera. Por lo tanto, no estoy introduciendo el concepto de hecho para explicar la capacidad de verdad de las declaraciones, pensamientos o convicciones. Los hechos no son principalmente creadores de verdades, son verdades en sí mismas. También nos expresamos de tal manera que llamamos verdad a los hechos. Cuando decimos que es verdad que Múnich, a diferencia de los alrededores, suele estar gobernada por el SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania), estamos hablando de Múnich, de sus alrededores y de su estructura política, y no de nuestras declaraciones sobre estas cuestiones.

Por supuesto, esto no tiene sentido si no se es un representante de lo que yo llamo una "ontología ingenua de la cosa individual"²¹. Entonces, se asume que hay un mundo que consiste en cosas individuales que están dispuestas de tal manera (espaciotemporalmente) que ciertas frases se hacen realidad a través de sus disposiciones. "Hecho" se entiende como un "hacedor de verdad", lo que sugiere que los hechos en sí mismos no son verdades, sino hacedores de verdad. En contra de esto, quisiera tomar en consideración el discurso cotidiano sobre las verdades, porque en él utilizamos, sin problemas, condicionales aléticos²² contrafácticos (CAC), como

²¹ Cf. Markus GABRIEL, *An den Grenzen der Erkenntnistheorie*, *op. cit.*

²² Adjetivo derivado de *alétheia*, en griego *ἀλήθεια*: verdad (Nota del traductor).

(CAC 1) Incluso si nadie se hubiera dado cuenta, habría sido verdad que la luna es una piedra voladora.

o

(CAC 2) Incluso si nadie hubiera afirmado o creído algo sobre el tema, habría sido verdad que hay volcanes.

(CAC 2) no atribuye un valor de verdad a la afirmación de “que hay volcanes”. En este punto no deberíamos introducir proposiciones como sombras de afirmaciones, por las cuales uno quiere mantener la suposición básica representacionista a toda costa, de que los hechos ya no son verdades por sí mismos.

Si quiere saber si se es realista, tiene sentido comprobar su arreglo hacia un tipo particular de condicional contrafáctico. ¿Qué habría pasado si nunca hubieran existido ciertos sistemas representacionales o epistémicos? De esta manera, se evitan las decisiones problemáticas del debate sobre el realismo y se pasa a una zona neutral.

El hecho de que algo sea verdadero sobre algo generalmente no se logra visualizándolo en alguna forma literal o metafórica; la representación de un hecho no lo produce en todos los casos (es decir, puede haber casos, como algunos hechos sociales, para los cuales son válidos solo porque los representamos de cierta manera)²³. Esta posición, ciertamente, merece el nombre de un objetivismo fáctico. Sin embargo, no requiere el privilegio previo de ciertos hechos o una clase de hechos en particular.

Se trata de un realismo, al menos, en el sentido de que la consistencia de hechos generalmente no se logra o mantiene mediante la existencia de ningún sistema o registro epistémico que posea la propiedad de generar representaciones verdaderas o falsas.

El perfil del privilegio de Boghossian del sistema epistémico moderno bastante vago se explica, en el mejor de los casos, por el hecho de que se distingue claramente de los mitos creacionistas concebidos como creacionistas y, por buenas razones, les niega la misma justificación en el campo de la explicación de ciertos eventos naturales. El contraste entre

(SEM 1) La Tierra tiene aproximadamente 4.500 millones de años.

y

(SEA 1) La tierra tiene aproximadamente 6000 años.

²³ Así, por supuesto, para todos los hechos sociales John SEARLE, *Making the Social World: The Structure of Human Civilization*, Oxford/New York, Oxford University Press, 2011. Sin embargo, se puede resumir en Markus GABRIEL, “Facts, Social Facts, and Sociology”, en W. GE-PHART (ed.), *Language and the Normative Structure of Human Civilization*, Frankfurt am Main, Klostermann, 2016.

deja poco margen para relativizar (MEP 1), sin una complicada superestructura constructivista de la teoría. Hasta ahora, todo bien. Pero, ¿qué pasa con las siguientes dos afirmaciones:

(SEM 2) A veces, las jirafas con manchas (y, por tanto, multicolores) están en las montañas.

(SEA 2) Básicamente no hay jirafas, ni colores, ni montañas.

Llamemos, siguiendo el “micro-fundamentalismo” de Ben Caplan²⁴, a la tesis según la cual en realidad, o en esencia, solo hay partículas elementales que componen todas las cosas de mediana magnitud. Se puede imaginar todo tipo de razones que pueden hablar por el micro-fundamentalismo. Lo único que importa aquí es que de una vez amenaza nuestras convicciones sobre los colores, las jirafas y las montañas y las reemplaza con convicciones alternativas. Siguiendo las premisas de Boghossian, esto podría atribuirse a la única objetividad. Entonces (SEA 2) sería verdadero, lo que impone una carga explicativa a (SEM). Por supuesto, Boghossian podría hacer valer (SEA 2) como declaraciones sobre (SEM) y decir que las personas modernas pueden tener que estar preparados para aceptar el micro-fundamentalismo. Sin embargo, habría una tensión entre la afirmación de Boghossian de defender montañas y jirafas contra el creacionismo y el hecho de que sus propias instalaciones podrían socavar las montañas y las jirafas²⁵. Al menos esto pone en duda la afirmación que confirma que ciertas declaraciones de la posición inicial, ya que la propia posición inicial de (SEM) tiene un considerable potencial de socavamiento.

Tomemos otro ejemplo que ilustra lo que quiero decir: mi dedo índice izquierdo. ¿Es mi dedo índice izquierdo un dedo índice o es metafísicamente idéntico a los elementos que lo componen? ¿Qué convicción debería considerar justificada, ya que ambos parecen encajar con el vago sistema epistémico moderno? El intento de Boghossian de enriquecer deliberadamente el realismo neutral con el recurso al vago (SEM) y, por lo tanto, abstenerse de la neutralidad sigue siendo demasiado impreciso. En cualquier caso, no existe una forma bien fundada de volver al naturalismo, que a menudo se considera la infraestructura metafísica de (SEM).

²⁴ Ben CAPLAN, “Ontological Superpluralism”, en *Philosophical Perspectives* 25 (2011) 79-11, aquí p. 108.

²⁵ Cf. Mario DE CARO, “Zwei Spielarten des Realismus”, en M. GABRIEL (ed.), *Der Neue Realismus*, Berlin, Suhrkamp, 2014. De Caro sostiene que hay dos variedades de realismo que tienden a ser el “sentido común” o las ciencias naturales, que se interpretan como potencialmente perjudiciales para nuestras creencias cotidianas.

2. PLURALISMO ONTOLÓGICO

En este punto entra en juego el pluralismo ontológico, cuya idea básica puede introducirse sobre la base de una reflexión modificada de Hilary Putnam. El siguiente ejemplo se llama algoritmo de cubo. Supongamos que hay tres cubos en una mesa, uno azul, uno rojo y uno blanco. Ahora le preguntamos a un transeúnte imparcial cuántos elementos hay sobre la mesa, lo que normalmente generaría la respuesta "3". En este caso, el transeúnte probablemente habría contado los dados. Un físico con inclinaciones metafísicas, por otro lado, dará una estimación de las partículas elementales 'sobre la mesa' (si es que es posible expresarse provisionalmente de esta manera) como una aproximación, de modo que dará la respuesta igualmente correcta "N", donde N es considerablemente mayor que 3. Una respuesta creativa podría ser capaz de ver una sola obra de arte, como una alusión irónica a las películas de Kieslowski, etc.

Putnam mismo describe ejemplos similares de tal manera que obtiene índices para su tesis de la "relatividad conceptual"²⁶. Esta tesis se basa en la observación de que todas las respuestas correctas a la pregunta sobre el número de objetos traen ante sí un significado diferente de "objeto". Lo que cuenta como un "objeto" depende de las preferencias conceptuales. Una vez que se hayan establecido, habrá respuestas objetivamente verdaderas, es decir, correctas a la pregunta de cuántos objetos hay sobre la mesa. Puesto que Putnam no se desvía del supuesto de que la existencia puede ser entendida por el cuantificador existencial y, por lo tanto, por los números, concluye que no puede haber ontología en este lado de las preferencias conceptuales. La respuesta a la pregunta de cuántos objetos hay en la situación de los dados depende de lo que se considera como un objeto. En *Ética sin ontología*, concluye sobre una afirmación ontológica:

"¿Cómo puede la pregunta de si algo existe ser una cuestión de convención? La respuesta que sugiero es esta: lo que los lógicos llaman «el cuantificador existencial», el símbolo « $\exists x$ » y sus contrapartes en el lenguaje ordinario, las expresiones «hay», «existen», «algunos», etc., no tienen un solo uso absolutamente preciso, sino toda una familia de usos²⁷".

La tesis de la relatividad conceptual caracteriza nuestras descripciones de situación. Putnam representa así un anti-realismo ontológico en el sentido

²⁶ Para la presentación clara de la tesis de la relatividad conceptual véase Hilary PUTNAM, *Ethics without Ontology*, Cambridge, Harvard University Press, 2004, pp. 33-70.

²⁷ *Ibid.*, p. 37: "How can the question whether something exists be a matter of convention? The answer, I suggest, is this: what logicians call «the existential quantifier», the symbol « $\exists x$ », and its ordinary language counterparts, the expressions «there are», «there exist» and «there exists a», «some», etc., do not have a single absolutely precise use but a whole family of uses".

de que el significado de "existencia" se diferencia por las prácticas discursivas (formas de usos). Para comprender mejor esto y reemplazarlo con un candidato realista, son necesarias algunas distinciones.

Por *ontología* entiendo la respuesta sistemática a la pregunta de qué significa "existencia" o qué es la existencia. Por el contrario, *por metafísica* me refiero a una teoría de la totalidad, en el sentido más amplio de la palabra, de "todo en absoluto". También llamo a esto una teoría del mundo como un mundo²⁸. El *realismo ontológico* afirma que habrían existido muchas cosas incluso si no hubiera habido ningún usuario del término. El *anti-realismo ontológico* lo niega, sobre todo cuando se limita a afirmar que no hay una respuesta completa a la pregunta de qué es la existencia, sin mencionar a los hablantes. Cualquier respuesta completa a esta pregunta presupone que en algún momento se da una respuesta a la pregunta de qué significa "existencia", algo que no se puede aclarar sin mencionar a los hablantes. El *realismo metafísico* afirma que el mundo existe, que habría existido incluso si no hubiera habido ningún usuario del término. El *anti-realismo metafísico* lo niega.

Yo mismo represento un realismo ontológico y un nihilismo meta-metafísico. Con esto último me refiero a la afirmación de que no hay una totalidad sin restricciones en el sentido de "todo en absoluto". Por lo tanto, no soy un realista metafísico ni un anti-realista metafísico, pero considero que no existe una totalidad tan ilimitada sobre la cual se pueda formular una teoría. En estas condiciones, la ontología y la metafísica deben ser tratadas de forma independiente. Hasta cierto punto, Putnam podría estar de acuerdo con esto, ya que no es un realista metafísico y su tesis de la relatividad conceptual habla en contra de la suposición de una totalidad sin restricciones. Y en *Ética sin ontología* parece entender por ontología lo que yo llamo "metafísica", con el fin de invocar la relatividad conceptual contra tal formación teórica.

Sin embargo, Putnam es un anti-realista ontológico. Según él, la pluralidad de respuestas correctas a la pregunta de cuántos objetos hay en la alegoría del cubo se produce por la pluralidad de formas de usar el predicado existencial. Esto elimina la pregunta de cuántos objetos contiene el mundo del cubo *per se*, ya que tal forma de existencia, en su opinión, no sería atribuible. La consideración inicial de Putnam se basa en nuestra capacidad para describir situaciones de manera diferente. Pero la cuestión es en qué condiciones la pluralidad de las descripciones es realmente objetiva, es decir, en qué condiciones podemos asumir que la existencia se afirma de muchas maneras conforme a la verdad. Y aquí me alejo de Putnam.

Putnam ciertamente también aboga por un pluralismo ontológico, pero al hacerlo vincula el significado de la existencia con una pluralidad de formas

²⁸ Cf. Markus GABRIEL, *Das Absolute und die Welt in Schellings Freiheitsschrift*, Bonn, Bonn University Press, 2006.

de usos. Por lo tanto, explica la validez del pluralismo ontológico recurriendo a prácticas discursivas. Así, su modelo funciona bajo la suposición de que hay algo que describimos de manera diferente, por lo que al menos no está claro si Putnam, al final, simplemente defiende la tesis de que hay un mundo o una realidad que describimos de manera diferente, lo que no debe implicar que sea tan diferenciada como la describimos. Pero esto contradice la observación de que el mundo del cubo en realidad contiene 3 cubos y N partículas elementales. No es cierto que haya 3 cubos en el mundo de los cubos porque los describimos así, y N partículas elementales porque las describimos así.

En consecuencia, propongo describir la situación de manera diferente. En primer lugar, es necesario abandonar la presuposición metafísica de que debe haber una realidad que describimos de manera diferente, pero que no tiene nada que ver con las descripciones en sí mismas (excepto que de alguna manera puede estar ligada a su corrección). La razón más simple contra esta suposición es que nuestras descripciones de esta realidad son tan reales, *ex hypothesi*, como lo que describen. Se puede ver eso sencillamente porque también podemos describir nuestras descripciones de manera diferente. El hecho de que haya algo que podamos describir correctamente de diferentes maneras no implica, por lo tanto, que lo que describimos no sea en sí mismo una descripción o que tenga una estructura completamente diferente a la de las descripciones. Lo que significa el que podamos describir correctamente algo de muchas maneras, no se comprende mejor presuponiendo una realidad que no está descrita en sí misma, a la que ahora se agregan observadores que pueden comportarse de manera diferente hacia la realidad no descrita debido a sus preferencias conceptuales. Por lo tanto, es importante *a limine* evitar caer en el dualismo de la mente y el mundo, ya que cumple con presupuestos metafísicos masivos. Pero, ¿por qué no solo compartir estos presupuestos?

En primer lugar, la incoherencia del concepto del mundo habla en contra del dualismo de la mente y el mundo. El dualismo de la mente y el mundo –también en la forma de una realidad homogénea, por un lado, y sus descripciones policromadas, por el otro– se basa en la subordinación a la totalidad, que viene con el concepto del mundo, que Habermas sintéticamente describe como la “subordinación formal del mundo”. Los argumentos de Kant y Cantor, así como sus actuales aclaraciones, por ejemplo de Graham Priest o Patrick Grim²⁹, se oponen a esta subordinación a la totalidad.

²⁹ Cf. G. PRIEST, *Beyond the Limits of Thought*, Oxford, Oxford University Press, 2002; P. GRIM, *The Incomplete Universe: Totality, Knowledge, and Truth*, Cambridge, MIT Press, 1991. Para una reconstrucción de este debate con argumentos propios, véase la obra de Guido KREIS, *Negative Dialektik des Unendlichen*, *op.cit.* Kreis argumenta que este debate no depende de ciertas percepciones de conjuntos, lo cual refuto y, por lo tanto, defiende argumentos modificados contra la coherencia del concepto de mundo. Véase Markus GABRIEL, *Fields of Sense*, *op. cit.*

En segundo lugar, este dualismo se contradice por el hecho de que incluso si la subordinación de la totalidad fuera apropiada, la mente pertenecería al mundo de todos modos, si fuera completa en el sentido de la totalidad de “todo en absoluto”³⁰.

En tercer lugar, sin embargo, la estructura de su orden explicativo también habla en contra del dualismo de mente y mundo, que es particularmente relevante en este contexto. Porque este dualismo suele ser recomendado por el hecho de que debe apoyar el realismo. Si bien nuestras descripciones pueden variar y, en cualquier caso, no existirían sin nuestra intervención (ya que están destinadas a ser nuestras actuaciones), el mundo se presenta como una guía firme para nuestras referencias. Este orden explicativo también se puede encontrar en Descartes cuando define lo mental, entre otras cosas, por su susceptibilidad al error, es decir, por su capacidad de ser verdadero o falso, y cuando el mundo se introduce como el reino del hacedor de la verdad y no de las declaraciones o pensamientos. Pero esto infringe infundadamente el realismo neutral, que implica una serie completa de estrategias explicativas que deben reinterpretar, explicar o eliminar teóricamente todo lo que sea incompatible con la visión del mundo asumida en el primer paso.

Esto es particularmente problemático ontológicamente. Tomemos un ejemplo simple para ilustrar esto, según la proposición

(E₁) No hay unicornios.

A primera vista, es probable que cada lector de estas líneas encuentre (E₁) verdadero. Hay, por supuesto, unicornios, como en la película *El último unicornio* o en el libro para colorear ontológicamente lúdico *Unicorns Are Jerks: A Coloring Book Exposing the Cold, Hard, Sparkly Truth*³¹. Que hay exactamente un unicornio en *El último unicornio* y muchos unicornios en *Unicorns Are Jerks*, es verdadero no porque haya una única realidad que describimos de manera diferente. Las tres proposiciones

(E₁) No hay unicornios.

(E₂) Hay exactamente un unicornio.

(E₃) Hay varios unicornios que, por cierto, todos se portan mal.

Las tres son verdaderas, no porque describan la realidad de diferentes maneras. Explico este pluralismo por el hecho de que entiendo la existencia como el hecho de que algo aparezca en un campo de sentido. Sin tener que explicar más el concepto de “aparecer en un campo de sentido”, también se puede

³⁰ Cf. Markus GABRIEL, *Transcendental Ontology*, op. cit. Véase también la argumentación en Erwin SCHRÖDINGER, *Geist und Materie*, Zürich, Diogenes Verlag, 1989, Capítulo 3.

³¹ Agradezco a Abby Rutherford y Dorothee Schmitt por este maravilloso regalo de Navidad, sin que mi ejemplo ontológico se limite a *El último unicornio*.

tomar la idea abreviada como ontología regional. Que algo exista significa que sucede en una región. El último unicornio existe en la película *El último unicornio*, pero no solo allí, ya que también se asigna en la realidad de la película a ciertas regiones. Por consiguiente, entiendo la proposición

(E₄) Hay exactamente un número natural entre 3 y 5.

como una declaración sobre una región, es decir, la región de los números naturales.

Lo mismo se aplica a

(E₅) Existe la República Federal Alemana.

Estas existen, por ejemplo, en una federación de estados, la UE, o en la región de las democracias modernas. Aplicando esta forma de pluralismo ontológico a la alegoría de los cubos, se puede decir que hay tres cubos en el dominio del cubo y N partículas elementales en una región espacio-tiempo determinada. La tentación de buscar una base uniforme de reducción para todas estas afirmaciones y reducir los cubos y la obra de arte del cubo a la región del espacio-tiempo viola de inmediato la existencia aceptada de las diversas descripciones, dado que, al menos, una tendría que expresarse. Pero, ¿por qué debería haber un solo campo de objetos y, por lo tanto, una sola ciencia³², como expresa Carnap, para formular un realismo metafísico? ¿Por qué habría que suponer, sobre la base de un compromiso razonable con el realismo, que los estudios germanísticos, la sociología, la ciencia política y posiblemente también la geología, la biología y la química no son ciencias con compromisos objetivamente verdaderos, ya que, de todos modos, no pueden existir en plural?

Como con cualquier otra posición metafísica, el realismo metafísico sostiene que no debe considerarse simplemente un resultado o una descripción alternativa de la física. El hecho de que debería haber exactamente un área de objeto que lo abarque todo no es un requisito previo para el descubrimiento de las leyes naturales o la investigación de las relaciones microfísicas locales. Por el contrario, lo absurdo del intento de explicar la existencia de la República Federal de Alemania o el hecho de que Fausto se enamore de Gretchen en el *Fausto* va en contra de la suposición metafísica de que solo podríamos representar un realismo ontológico si también nos comprometiéramos con un realismo metafísico.

Tomemos el caso de lo que a menudo se llama “objetos ficticios”. El hecho de que Fausto se enamore de Gretchen no depende de lo que queremos decir ahora. Incluso si nadie pensara que Fausto se hubiese enamorado de Gretchen, Fausto se habría enamorado de Gretchen. Ya no entenderíamos el *Fausto* si no tomáramos en cuenta que Fausto se enamoró de Gretchen. En concreto,

³² Rudolf CARNAP, *Der logische Aufbau der Welt*, Hamburg, Meiner Verlag, 1998, p. 4

tiene sentido decir que Fausto realmente existe. En el *Fausto* se da el caso de que Fausto realmente existe. Nadie se imagina a Fausto –ni a Mefistófeles, ni a Gretchen, ni a las brujas–. Realmente hay poca comprensión del *Fausto* si interpretas la obra como si Mefistófeles imaginara la existencia de Fausto, y en ese sentido, Fausto fuese solo un objeto ficticio. Las declaraciones

(F₁) Fausto es un objeto ficticio

y

(F₂) Fausto realmente existe.

no son incompatibles, ya que la ficción y la realidad no contrastan por el hecho de que exista una única región –la realidad– que lo abarca todo, a la que Fausto, por ejemplo, pertenece o no pertenece. De todos modos, la situación literaria es ontológicamente mucho más compleja porque Fausto es una persona histórica o, al menos legendaria, que se enamora de Gretchen, de la misma forma que *Muerte en Venecia* trata realmente de Venecia y de Múnich y no solo de forma aparente o ficticia.

Kripke tiene razón cuando señala que no solo hay “objetos ficticios”, sino también “objetos ficticios ficticios”³³. Sin embargo, concluye que, en última instancia, se debe reconocer un concepto de existencia restringida e irrestricta. Pero la existencia de Fausto es tan restringida o irrestricta como cualquier otra existencia, aunque puede ser cierto que la existencia de Fausto en el *Fausto* nunca hubiera sido causal si nadie hubiera escrito el *Fausto*, lo que supone la imaginación literaria. Pero por sí solo, eso no significa mucho ontológicamente. Supongamos que poderosos extraterrestres han hecho deliberadamente la Luna de la Tierra en tiempos antiguos. Lo habrían imaginado en una larga tradición cultural antes. Entonces la luna existió debido a la imaginación de los extraterrestres, entre otras cosas. Pero esta no debe ser una ocasión para representar un anti-realismo ontológico con respecto a la luna. El hecho de que algunas cosas solo existan si existe cierta prehistoria causal que involucra la imaginación humana o de otro tipo no significa que no sean reales o dependientes de la mente³⁴. Al mismo tiempo, no significa que se imagine un inventario eternamente fijo de la realidad, cuya disposición exacta solo podemos determinar retrospectivamente, ya que precisamente por eso es un inventario real, porque no tiene nada que ver con nuestra existencia.

Los objetos no existen en la realidad en general y los hechos no existen en la realidad en general, porque hay un campo de objetos que lo abarca todo y una forma privilegiada de conocimiento (ciencia) asignada a él, cuya

³³ Saul KRIPKE, *Reference and Existence*, Oxford/New York, Oxford University Press, 2013, la nota 3 de la p. 60, p. 73, p. 78, p. 81.

³⁴ Véase también Diego MARCONI, “Minimaler Realismus”, en M. GABRIEL (ed.), *Der Neue Realismus*, op. cit.

existencia es, por supuesto, contingente. Pero de esto no se deduce que no se deba representar el realismo ontológico, como la crítica del realismo en tiempos postmodernos asumió en particular con Luhmann y Rorty.

El fracaso del realismo metafísico sin suposiciones adicionales no habla ya de maniobras anti-realistas, puesto que se puede representar un realismo neutral que es tanto un realismo ontológico como un pluralismo ontológico. Más recientemente, las perspectivas del pluralismo ontológico han sido exploradas por Kristopher McDaniel y Jason Turner³⁵. En el proceso, la ontología fenomenológica, especialmente Heidegger, regresa y se clasifica con razón como un pluralista ontológico. Sin embargo, la posición del pluralismo ontológico apenas se resuelve. Lo que queda en este debate es la justificación meta-ontológica de la coherencia de la vaga posición de que existen “modos de ser”³⁶. Esta tesis se discute en detalle en el contexto del contraste entre la cuantificación restringida y la no restringida de la existencia.

Sin embargo, la ontología se discute desde el principio con respecto a la metafísica. La ontología se entiende como una búsqueda de la estructura fundamental de la realidad y el disenso en ontología está destinado a girar en torno al significado y el funcionamiento de la cuantificación existencial a nivel de la estructura fundamental. Como escribe Turner, se supone que el pluralismo ontológico es la tesis de que “la verdadera teoría fundamental utiliza múltiples cuantificadores existenciales”³⁷.

No comparto el marco de premisa de este debate, que considero erróneo, puesto que ya se presupone un realismo metafísico, de modo que solo se plantea la cuestión de hasta qué punto debemos entender el mundo o la realidad como internamente diferenciada. Esta diferenciación no suele entenderse como ontología regional, como Heidegger y la tradición fenomenológica pretendían, sino como una ontología adverbial. Me refiero a lo siguiente: *la ontología adverbial* asume que se puede pluralizar la existencia a través de adverbios. Se dice que algo existe de cierta manera, como real, ficticio, disponible o presente. Por otro lado, la observación lacónica de Austin de que la existencia no es una actividad metafísica, por así decirlo, que

³⁵ Véase Kris McDANIEL, “Ways of Being”, en D. CHALMERS, D. MANLEY, R. WASSERMANN (eds.), *Metametaphysics*, Oxford/New York, Clarendon Press, 2009; “A Return to the Analogy of Being”, en *Philosophy and Phenomenological Research* 81, n.3 (2010) 688-717; “Being and Almost Nothingness”, en *Nous* 44, n. 4 (2010) 628-649; “Heidegger’s Metaphysics of Material Beings”, en *Philosophy and Phenomenological Research* 87, n. 2 (2013) 332-357. También Jason TURNER, “Ontological Pluralism”, en *The Journal of Philosophy* 107, n. 1 (2010) 5-34; “Ontological Nihilism”, en *Oxford Studies in Metaphysics* 6 (2011) 1-54. Asimismo, para discusión véase Ben CAPLAN, “Ontological Superpluralism”, *op. cit.*

³⁶ Jason TURNER, “Ontological Pluralism”, *op. cit.*, p. 5: “According to ontological pluralism, there are different ways, kinds, or modes of being”.

³⁷ *Ibid.*, p. 9: “To put ontological pluralism in a nutshell: the true fundamental theory uses multiple existential quantifiers”.

puede llevarse a cabo de diferentes maneras, está en marcado contraste con esto³⁸. La existencia ciertamente no es una propiedad ordinaria o real y probablemente no es un evento (en el sentido usual). Por su parte, Heidegger se une expresamente a la “tesis del ser” de Kant, como él la llama, esto es, la afirmación de que el ser (en el sentido de existencia) no es un predicado real (no una propiedad propia) y, como Kant y Frege, implica que la existencia es el hecho de que una región no esté vacía³⁹. Turner se acerca a esta ontología regional: “los cuantificadores nos dan un reino de cosas (*a realm of things*) y los predicados nos permiten dividir este reino. Los cuantificadores son lo primero: solo después de que tengamos nuestro dominio de las cosas (*domain of things*), que proporcionan los cuantificadores, podemos comenzar a dividirlos con nuestros predicados”⁴⁰.

Sin embargo, el realismo neutral no se compromete con la tesis de que el significado de “existencia” puede entenderse completa o incluso mejor al examinar la utilidad o el funcionamiento del cuantificador existencial. Por el contrario, se comporta al revés: incluso para entender por qué las proposiciones que contienen $\exists x$ son declaraciones de existencia, se necesita un acceso al significado de “existencia” independiente de un sistema formal ya establecido. Por lo tanto, no veo ninguna razón para vincular la existencia (o nuestra comprensión del ser) en absoluto a declaraciones cuantificadas sobre objetos discretos, a los que uno puede atribuir números enteros en el sentido de números naturales positivos⁴¹. El enunciado de que hay tres pasteles no es idéntico al enunciado de que hay pasteles. Si existen tres pasteles, entonces existen pasteles. Pero el hecho de que existan exactamente tres o incluso un solo pastel entero, dista mucho de ser idéntico a la existencia del pastel. ¿En qué sentido se debería hablar de “cuantificación”? La relación entre cuantificación y existencia es, en el mejor de los casos, poco clara. En concreto, como partidario del cuantificador de existencia como pauta de la ontología, también se debe explicar cómo puede haber una multitud de declaraciones cuantificadas, a las cuales muchos no atestiguarían una obligación ontológica, por ejemplo:

³⁸ Cf. J.L. AUSTIN, *Sense and Sensibilia*, *op. cit.*, la nota 1 de la p. 68, donde dice acerca de ser: “The word is a verb, but it does not describe something that things do all the time, like breathing, only quieter – ticking over, as it were, in a metaphysical sort of way”.

³⁹ Véase en detalle Martin HEIDEGGER, *Die Grundprobleme der Phänomenologie*, Frankfurt am Main, Klostermann, 1975, §§ 7-9.

⁴⁰ Jason TURNER, “Ontological Pluralism”, *op. cit.*, p. 10: “Quantifiers give us a realm of things, and predicates let us divide that realm. Quantifiers come first: only after we have our domain of things, provided by our quantifiers, can we start dividing them up with our predicates”.

⁴¹ Véase en detalle Markus GABRIEL, *Fields of Sense*, *op. cit.* Así como sobre los comentarios de Alex ORENSTEIN, “Is Existence What Existential Quantification Expresses?”, en R. BARRET, R. GIBSON (eds.), *Perspectives on Quine*, Cambridge, Blackwell, 1990, pp. 245-270.

- (QA₁) Si hubiera habido más de siete unicornios, habría habido más de tres.
- (QA₂) Siete monstruos-espaguetis voladores son más poderosos que tres porque los superan en número.

Uno puede entender el sentido de (QA₁) y (QA₂) *prima vista* y considerarlos justificados como verdaderos o falsos, sin juzgar por los siete monstruos-espaguetis voladores que existían. Lo mismo se aplica a afirmaciones como la observación aparentemente tradicional de Van Inwagen de que el “ser es auto-identidad”⁴². Porque ¿realmente se quiere decir que la afirmación “el cuadrado redondo es idéntico a sí mismo” significa que se atribuye al cuadrado redondo “ser” o incluso “existencia”? Para poder afirmar esto, se necesitan más restricciones sustanciales que nos den acceso a preguntas existenciales. En mi opinión, esto incluye la definición de regiones, que solo está marginalmente relacionada con la cuantificación, a menos que no se quiera entender por “cuantificación” nada que tenga que ver con la cantidad, lo que probablemente no se pretende. Van Inwagen, un defensor vehemente de equiparar la existencia y el cuantificador de existencia, tiene razón al delimitar su tesis sobre Heidegger –quien de hecho no firmó la siguiente declaración–: “el ser es una característica y es esta característica: es lo que se dice de una cosa cuando se dice que la cantidad de cosas que *son* esta cosa no es cero”⁴³.

El pluralismo ontológico representado aquí es solo ligeramente similar al pluralismo ontológico que discuten McDaniel y Turner. Sin embargo, no es solo una cuestión de homonimia. Porque el pluralismo ontológico discutido por McDaniel y Turner es un pluralismo ontológico que presupone un realismo metafísico, el cual yo rechazo. La diferencia entre su pluralismo ontológico y el presentado aquí es que definiendo un pluralismo ontológico sin metafísica y, por lo tanto, sin realismo metafísico.

El realismo neutral también es neutral en el sentido de que considera que la metafísica está vacía; al menos, no se tiene que favorecer una posición metafísica específica para ser ontológicamente realista y pluralista y, por lo tanto, neutral en el sentido propuesto aquí. Hablando estrictamente, no se debería favorecer una posición metafísica particular si es cierto que no hay una totalidad en el sentido de “todo en absoluto” ni una cuantificación sin restricciones, lo que podría ser de alguna importancia en las preguntas ontológicas; entre otras cosas, por las razones presentadas aquí, represento a ambos, es decir, soy nihilista meta-metafísico y no considero el cuantificador existencial como un cuantificador existencial, sino, en el mejor de los casos, como un cuantificador restringido específicamente a una región con condiciones de aplicación en las

⁴² Peter VAN INWAGEN, *Metaphysics*, Boulder, Westview Press, 2009, p. 287: “Being is self-identity”.

⁴³ *Ibid.*, p. 286: “Being is a feature and it is this feature: it is what one says of a thing when one says that the number of things that *are* that thing is not zero”.

regiones en las que la cuantificación tiene sentido. Así, el realismo neutral es, entre otras cosas, una posición decididamente no naturalista que, además, tiene la ventaja de rechazar algunos dogmas ontológicos que pretenden, en parte, motivar el naturalismo y, en parte, pertenecer a su marco de premisas expuesto.

En mi opinión, el naturalismo es la metafísica popular (*folk metaphysics*) de nuestro tiempo, al menos en algunas latitudes culturales o socio-topos. Sin embargo, esta suposición también causa daños, en concreto, porque la religión, en el contexto del vago naturalismo, pero también muchas otras áreas centrales de la vida humana (como el arte y nuestra psicología cotidiana supuestamente deficiente, pero también la historia de la filosofía), en la mayoría de los casos solo pueden aparecer como supersticiones irracionales. En conclusión, estoy de acuerdo con el existencialismo, que ha señalado que, sobre todo, nuestra idea de lo que significa "existencia", está relacionada con cómo pensamos lo que significa existir.

Markus Gabriel
Internationales Zentrum für Philosophie NRW
Poppelsdorfer Allee 28,
53115, Bonn, Alemania
gabrielm@uni-bonn.de